



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 4

CT 116 LITURGIA II

Mora, Edwin. “Palabra proclamada, palabra escuchada. Predicación y acompañamiento pastoral en clave transformadora. Puntos convergentes”. En *Y el verbo se hizo carne: desafíos actuales a la predicación evangélica en la América Latina*, editado por Amós López, 163-182. La Habana: Caminos, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

*Palabra proclamada, palabra escuchada.
Predicación y acompañamiento pastoral en
clave transformadora. Puntos convergentes*

Edwin José Mora Guevara*

1. Introducción

La predicación es la actualización de la Palabra de Dios para el ser humano en los diversos contextos históricos. Se trata de un ministerio que con frecuencia lo ejercen pastoras, pastores, sacerdotes, laicas y laicos preparados para el mismo. Es necesario que se lleve a cabo con una alta responsabilidad en la formación bíblico-teológica y pastoral previa y constante, con mística y con vocación.

Dentro de los ministerios de la Iglesia, también tiene mucha importancia el ministerio del acompañamiento pastoral o consejería. Ambas acciones pastorales (el acompañamiento y la predicación) buscan actualizar e iluminar caminos de crecimiento, restauración, bienestar y calidad de vida para los sujetos de la pastoral. El acompañamiento pastoral también actualiza la Palabra de Dios frente a las situaciones de dolor que vive el ser humano. Busca ofrecer consuelo y orientación, desde la fe, la espiritualidad y la formación psicológica o en aspectos emocionales previa y constantemente.

Tal como lo señala Ulloa (2006), “la humanidad reclama para sí, en medio de sus crisis, una comunidad (de fe) que la sostenga y oriente. El trabajo pastoral, de esta forma, habrá de encaminarse a restaurar lo humano que se traduzca en salud integral y cambio social” (p. 143). Ese es el propósito de toda acción pastoral: contribuir desde la riqueza de la fe y de la espiritualidad cristiana a la restauración del bienestar humano, a la salud integral y al cambio de las condiciones de muerte, en condiciones de calidad de vida a nivel personal, familiar y social.

Ambas acciones pastorales o ministerios, trabajan con la Palabra. La predicación lo hace con la palabra pronunciada, no solo de la

* Es costarricense, metodista, profesor de Teología Práctica de la Universidad Bíblica Latinoamericana en San José, Costa Rica donde también alcanzó el Master en Ciencias Teológicas. Ostenta el grado Ph D. en Psicología por la Universidad Autónoma de Centro América.

predicadora o del predicador, quienes tienen además la responsabilidad de que esa palabra se convierta en la actualización de la Palabra de Dios. El acompañante pastoral trabaja con la palabra escuchada. Una de las principales herramientas de intervención es la escucha activa de quien es acompañado, para luego ofrecer una palabra pertinente, asertiva, constructiva y afirmativa del ser humano, que toma en cuenta la fe y la espiritualidad.

La predicación homilética y el acompañamiento pastoral, al ser ejercidos de forma responsable, constructiva y restauradora, contienen elementos terapéuticos, sanadores y transformadores. Ambas áreas de la pastoral buscan motivar al ser humano hacia el cambio, la restauración y el desarrollo de su potencial. Ambas disciplinas teológicas y pastorales encuentran en la palabra proclamada y escuchada sus instrumentos principales que motivan a la transformación. Este artículo revisa las particularidades de cada acción pastoral, enfatiza aquellas propias del acompañamiento pastoral y propone varias líneas de encuentro para ambas acciones de la Iglesia.

2. Predicación homilética

La predicación es una de las acciones pastorales que se lleva a cabo con más frecuencia por parte de pastoras, pastores, sacerdotes y laicos, tanto en el ámbito católico como en el protestante. Floristán (1993) la define como la actualización de la Palabra de Dios, que se realiza ante una asamblea litúrgica. Lo anterior cobra importancia en el sentido vinculante de la predicación con una acción pastoral mayor denominada liturgia. En efecto, la Iglesia celebra y como parte de esa celebración –que crea comunidad, sentido de pertenencia y sentido de esperanza– se ubica la predicación como un elemento importante y nunca desligado del resto de la celebración.

La homilía del culto sinagoga judío es indentificada como “el antecedente más remoto de la predicación cristiana” (Floristán, 1993). Una de las principales huellas de la liturgia judía que se vislumbra en la liturgia cristiana actual, es la estructura de la liturgia de la Palabra, con lecturas de la Biblia, canto de salmos y explicación homilética o predicación. Después de la lectura de las escrituras, en el culto judío la homilía consistía en actualizar al pueblo esa Palabra pronunciada por Dios, que a su vez era escuchada e internalizada por los congregados.

La predicación homilética se define entonces como la actualización de la Palabra de Dios, en forma de diálogo, esto es, conversación con el

pueblo, reflexión o meditación llevada a cabo ya sea por quien preside la liturgia o por la persona designada para predicar. Tiene lugar en el culto cristiano, prosigue a la lectura de la Biblia y busca, a partir de la actualización del texto bíblico, llamar a la transformación de la realidad actual. Para cumplir con esta tarea, los predicadores requieren una sólida formación bíblico-teológica y pastoral que les permita estudiar el texto bíblico en su contexto (exégesis), el contexto de la comunidad y el acto de tender puentes hermenéuticos pastorales con la realidad actual (Arrastía, 1983). De igual forma, se requiere una formación general en aspectos psicológicos y en el acto comunicativo humano.

Aunque los inicios de la homilía corresponden a una conversación, a un diálogo comunitario que actualiza la Palabra de Dios, la predicación cristiana transitó en la historia por muchas formas, hasta constituirse en una exposición magistral. Hoy en día se realizan esfuerzos para devolver con libertad al pueblo “la palabra que se le había arrebatado” (Floristán 1993, p. 545).

Existen diversos tipos de predicación: sermones (que corresponde más a un discurso oratorio), predicación bíblica (centrada en la hermenéutica bíblica), predicación evangelística y la catequética, entre otras. Según el estilo de comunicación, la predicación puede ser monologal o dialogal (Floristán 1983). La predicación dialogal permite una comunicación familiar donde los oyentes pasan a ser también protagonistas y se desarrolla en libertad para que estos se expresen.

3. Acompañamiento pastoral

Actualmente en muchas comunidades de fe se desarrolla un ministerio particular de acompañamiento pastoral o *counseling*. Generalmente esta palabra se traduce al español como “consejería”. Otras traducciones que se utilizan son: asesoramiento o acompañamiento, que parecen más adecuadas que consejería, en el sentido de que no se pretende dar consejos directivos, sino acompañar y asesorar a las personas respetando su autonomía y poder de decisión (Baltodano, 2005).

Es importante definir los niveles de acción en este amplio ministerio, así como algunos criterios para su ejercicio. En un primer nivel está el acompañamiento pastoral, entendiendo la palabra “pastoral” no solamente como la acción del pastor o la pastora, sino como la acción de la Iglesia capacitada para tal fin. En este primer nivel, tanto las pastoras y pastores como los líderes formados en aspectos bíblico-teológicos, en escucha activa, en espiritualidad transformadora y en contención emocional, entre otros, ejercen el rol de acompañamiento pastoral, bajo la supervisión, en lo posible, un psicólogo pastoral.

Un segundo nivel de atención dentro de este ministerio lo constituye el que se ejerce desde la psicología pastoral. Este campo refiere a una atención especializada en aspectos emocionales en el que se aplican teorías psicológicas y estrategias psicoterapéuticas profesionales. Los psicólogos pastorales no solamente tienen una sólida formación en psicología, sino también en Biblia, teología y pastoral.

En un ministerio de acompañamiento pastoral (o consejería), quienes ejercen su función en el primer nivel (acompañantes, agentes de pastoral, asesores, entre otros), acompañan a las personas que lo requieran bajo la supervisión o asesoría de quienes ejercen el ministerio en el segundo nivel, es decir, los psicólogos pastorales. A estos, los agentes de pastoral o acompañantes pastorales pueden referir a las personas, dependiendo de la naturaleza de la situación¹.

Los inicios del *counseling* o acompañamiento se localizan en Rogers, quien a través de una relación de ayuda con elementos tales como aceptación, respeto y empatía, propuso acompañar a las personas para que utilicen sus propios recursos con el fin de que hagan frente a los problemas (Undurraga, González y Calderón, 2006). Se define el *counseling* como:

... esa forma de relación auxiliante, interventiva y preventiva, en la que un asesor, a través de la comunicación intenta, en un lapso de tiempo relativamente corto, provocar en una persona desorientada o sobrecargada, un proceso activo de aprendizaje de tipo cognitivo emocional, en el curso del cual se pueden mejorar su disposición de autoayuda, su capacidad de autodirección y su competencia operativa (Undurraga, González y Calderón, 2006, p. 1448).

Las fases de este acompañamiento incluyen: 1) generar un vínculo empático con la persona, mediante la escucha activa y el reflejo de lo comunicado por la persona; 2) explorar el problema y posibles incongruencias. Se trata de una etapa de discernimiento y confrontación con sus propios valores y recursos; 3) elaborar un plan de acción. La persona analiza las diversas alternativas de solución, se colocan metas y se establecen los pasos para lograrlas. La comunicación asertiva, de calidad o terapéutica así como la escucha activa, la empatía y el hecho de no socavar las esperanzas de las personas, son pilares fundamentales del acompañamiento pastoral.

¹ Esta diferenciación en niveles de atención fue propuesta por Bayés (2005) en el campo de los cuidados paliativos.

Según Rogers, la congruencia, el despojarse de juicios y la aceptación incondicional son actitudes fundamentales en el acompañamiento (Arranz, Barbero, Barreto y Bayés, 2003). Algunos elementos esenciales del acompañamiento pastoral son:

Escuchar

Cuando se escucha activamente a otra persona se le demuestra interés y aceptación. Escucha activa es “centrarse empáticamente en las personas que nos dan a conocer sus sufrimientos; centrarse en el significado que para ella tiene cuanto le acontece” (Martínez, 2000, p.109).

La escucha activa se hace necesaria,

... cuando observemos en nuestro interlocutor un cambio brusco en la conducta verbal y no verbal, si deseamos identificar y profundizar un problema, si el paciente nos informa de algo que considera importante, si percibimos resistencias (oposición, rechazo...) a lo que planteamos y cuando deseamos neutralizar los sentimientos y verbalizaciones agresivas (Astudillo y Mendinueta, 2005, p. 5).

Se escucha activamente con atención para registrar el tono de voz, la intensidad de los sentimientos expresados, el estado de ánimo de la persona escuchada y el sentido que para sí tiene su sufrimiento y esperanzas.

Desarrollar empatía

La empatía es descrita por Martínez (2000), como un comprender-percibir-captar o sumergirse en la interioridad de la otra o del otro. Se trata de una actitud que busca establecer puentes de contacto con el otro. El éxito o fracaso del apoyo depende en gran medida de la capacidad de cada uno para establecer ese puente que abre la puerta del mutuo compartir, lo que se entiende o percibe del otro (Astudillo y Mendinueta 2005).

La empatía se conforma también por la simpatía que posibilita el diálogo y una relación de confianza. La empatía tiene tres procesos esenciales: 1) identificar la emoción que la persona está experimentando, 2) evaluar el origen de esa emoción y 3) responder de una forma que le indique a la persona que se ha conectado con sus necesidades (Astudillo y Mendinueta, 2003).

Escuchar empáticamente implica hacerlo sin prejuicios, dejar de lado lo que se considera correcto o incorrecto, al basarse en las propias creencias religiosas, en una interpretación fundamentalista no contextual de la Biblia, en prejuicios sociales u otros. Se trata de escuchar, no analizar y de desistir de hacer juicios a priori a medida que se escucha. Esto permite

percibir el significado total que da la otra persona a lo que expresa. Escuchar empáticamente es hacerlo sin dar soluciones rápidas. Se evita ofrecer las propias soluciones con el fin de ayudar a la persona a encontrar las suyas (Inhauser y Maldonado, 1990).

Escuchar totalmente

La escucha requiere prestar atención a todas las formas de expresión de la persona. Saber escuchar permite saber comunicarse con la persona o allegados, pues al escuchar totalmente, se está atento a las claves verbales y no verbales que permiten identificar las necesidades de la persona y su familia, y así poder ofrecerles una respuesta (Arboniés, 2005).

Escuchar totalmente requiere paciencia ante el interlocutor, atención, observación y capacidad de hacer reflejos sobre el discurso de la persona o del familiar para que este saque sus propias conclusiones y tome las decisiones más pertinentes.

Los silencios

Guardar silencio por parte de quien acompaña mientras escucha, es de capital importancia para que se produzca una relación de respeto y de soporte emocional. Los gestos de afecto mientras se escucha a la persona pueden expresar más que las palabras vacías de contenido. La sonrisa de aceptación y de empatía debe ser natural y transmitir serenidad y consuelo (Martínez, 2000).

También es importante el respeto al silencio de la persona escuchada. Este tipo de silencio suele ser manifestación de una búsqueda interna que podría producir una nueva idea, un recuerdo o una conexión entre ideas, en el reajuste a la situación. Ante ello “debemos desarrollar la capacidad de contención que es la habilidad de percibir y sostener la ansiedad propia o ajena sin pasar directamente a la acción” (Arboniés, 2005, p. 16).

Posibilitar el desahogo emocional

La escucha activa y empática posibilita el desahogo emocional. Este, mediante la expresión de sentimientos, es de suma importancia para la reducción de la tensión y del estrés inherente al afrontamiento de una situación de sufrimiento. La tensión emocional disminuye después del llanto. Es pertinente evitar incomodarse con las lágrimas de la persona acompañada y no tratar de obstaculizar que las mismas broten. Después del llanto, se experimenta un estado de relajación y serenidad (Rojas y Mora, 2001). Algunos varones, por una inadecuada socialización en el marco de la sociedad patriarcal, no se permiten llorar. Ante la persona sufriente varón es

necesario aclarar que en el espacio de acompañamiento pastoral se puede llorar, que será comprendido y nunca juzgado u obstaculizado.

La importancia de la escucha activa y empática radica en el hecho de que el nivel de escucha se relaciona con el respeto y los derechos de las personas (Kanfer y Goldstein, 1993; Astudillo y Mendinueta, 2005).

Confortar con el gesto

El gesto es una forma de comunicación no verbal que transmite apoyo y soporte. En una situación de sufrimiento, el gesto tranquiliza. Este gesto permite confortar, manifestar aceptación e interés por la persona (Astudillo y Mendinueta, 2005).

Ofrecer contención emocional

El acto de brindar contención emocional implica recibir, contener, acoger el contenido, proteger y cuidar (Ministerio de Salud de Chile, 2003). La contención emocional es un procedimiento terapéutico que busca tranquilizar a la persona sufriendo y estimular la confianza de quien se encuentra afectado por una fuerte crisis emocional. Esto con el fin de que no derive en conductas perturbadoras (Vidales, 2007). La contención emocional puede ser realizada en general tanto por los agentes de acompañamiento pastoral como por los profesionales psicólogas o psicólogos pastorales.

La contención emocional busca el reajuste de la persona ante el sufrimiento que está experimentando, con el fin de que el mismo no le lleve a conductas disfuncionales tales como el intento de suicidio, la vivencia de un fuerte estrés o la perturbación y agitación psicomotriz.

Hasta aquí hemos reflexionado sobre algunas características propias de cada acción pastoral, tanto del ministerio homilético como del acompañamiento pastoral. En el siguiente punto analizaremos algunos puntos de convergencia entre ambos.

4. Puntos convergentes:

El poder de la palabra pronunciada (predicación) y de la palabra escuchada (acompañamiento pastoral)

El ministerio amplio de acompañamiento, que incluye al acompañamiento pastoral y a la psicología pastoral, constituye un valioso aporte a la salud integral de las personas y de la comunidad, desde la restauración, el crecimiento y la potenciación del ser humano, en su contexto histórico y cultural (Contreras, 2006). De igual forma, el ministerio de la palabra

(predicación) debe contribuir al bienestar de las personas, por medio de la motivación a transformar, a la luz de la Palabra de Dios actualizada, todo aquello que atenta contra la restauración, el bienestar y el crecimiento personal, familiar y social.

La restauración es definida como “la fuerza para vivir... que permite restituir la identidad, la dignidad y el sentido de la vida de las personas” (Contreras, 2006, p. 25). El crecimiento se relaciona con la “contribución decidida para ayudar a concebir y contemplar la vida como un proyecto a realizar que cada persona va armando, junto con las señales del Reino” (Contreras, 2005, p. 26).

En esa perspectiva, la palabra pronunciada (expresada) y la palabra escuchada (internalizada) tienen un importante impacto y una doble particularidad: quienes la pronuncian lo hacen desde un lugar (a veces de poder) y quienes la escuchan lo hacen también desde un lugar (a veces de sumisión).

Cuando la palabra pronunciada no es edificadora ni restauradora, ni es para potenciar el crecimiento, sino que contiene elementos destructivos de las relaciones humanas y de la autoestima de las personas, puede calar profundamente en quien la escucha, en especial si se está en una relación de inequidad. Esa palabra pronunciada, los gestos que le acompañan, la forma como se entona, puede quedar anidada en el corazón de quien la escucha e ir directamente a afectar su autoestima, salud y bienestar total.

Por eso el acto predicacional es de suma responsabilidad. Si este acto es asumido con despreocupación por quienes predicán; entiéndase, sin seriedad exegética, hermenéutica y sensibilidad homilética, humana y pastoral, podría contribuir a instaurar dolor espiritual, emocional y hasta físico (dolor psicossomático) en las personas, en lugar de contribuir a ser fuente de liberación y horizonte de esperanza.

Para liberarse del malestar que generan las palabras inadecuadas, se requiere volver a contar el dolor, desandando el camino instaurado por palabras dolorosas que han sido pronunciadas por otros. Allí entra en función el acompañamiento pastoral con la escucha activa y la contención emocional como elementos terapéuticos sanadores.

Es deber de la predicadora o el predicador conocer las condiciones de quien escucha y ejercer el ministerio de actualizar la Palabra de Dios con suma sensibilidad ante la condición humana. Si se hace caso omiso de la exégesis y la hermenéutica contextual, se puede caer en el literalismo, en el fundamentalismo y hasta en el fanatismo al tratar de actualizar la Palabra de Dios. En esos casos, la ideología de la predicadora o el predicador toma un lugar protagónico en el anuncio de la palabra, y es posible que se con-

fundan elementos predicacionales con rasgos de la personalidad de quien pronuncia la palabra, lo cual podría llegar a justificar, desde la supuesta proclamación de la palabra de Dios, todo tipo de abuso espiritual.

Para evitar estos peligros, es importante volver al modelo predicacional mostrado en la praxis pastoral de Jesús. En el anuncio de la Palabra, la pronunciación y proclamación han sido ejes centrales en el pensamiento bíblico. Tal como lo señala Castro (2007), no fue un invento de la Reforma protestante, aunque sí uno de sus grandes énfasis al redescubrir la importancia que tenía pronunciar la Palabra desde tiempos bíblicos.

Jesús es el modelo de la palabra pronunciada con audacia y sensibilidad a la vez. Es la Palabra encarnada. Es modelo no solamente de la predicadora o el predicador, sino de quien ofrece acompañamiento pastoral y de quienes trabajamos en la pastoral en todas sus dimensiones (educativa, diaconal, litúrgica, de acompañamiento, entre otras).

El mensaje de Jesús fue dinamizador, nunca estático. Las palabras pronunciadas por Jesús llamaron a la transformación de las condiciones sociales y personales; apelaron al arrepentimiento verdadero y a la realización de actos de conversión y transformación y no solamente de actos reparatorios. Su mensaje anunció la venida del Reino que va contracorriente con los reinos de su tiempo y de todos los tiempos. Se trata de un Reino fundado en valores tales como la justicia, la equidad, la paz y la tolerancia. Su estilo predicacional se cimentó en la cercanía con la gente que lo escuchó y a quienes él escuchó. Predicó a través de las parábolas (mediación pedagógica) y mantuvo una actitud dialógica constante (Castro, 2004). Sus palabras fueron “bellas palabras de Vida”, como se titula en español un conocido himno evangélico.

Llama mucho la atención su capacidad de expresar palabras de vida y esperanza, y de escuchar a quien sufre. No solo hizo uso de la palabra pronunciada para liberar. También usó el lenguaje no pronunciado, es decir, los gestos liberadores como tocar a un enfermo, levantar a los niños, entre muchos otros.

La palabra pronunciada en boca de Jesús también asumió la predicación profética. Los profetas en la tradición bíblica, leyeron la historia y su contexto a la luz de la búsqueda de la justicia. En esa perspectiva, señala Castro que “hasta el día de hoy sorprende la fuerza ejemplar que tiene la predicación de Jesús” (2004, p.12).

En Jesús se unen las dos funciones que venimos tratando: escuchar con sabiduría y pronunciar palabras también con sabiduría. Ambas funciones, la una del acto de acompañar y la otra del acto predicacional y de la consejería pastoral, cuando se ejercen en forma responsable, sensible,

empática, despojada de juicios a priori, logran un impacto transformador. Quien es escuchado pronuncia su sufrimiento y lo saca de sí para, finalmente, erradicarlo también de su contexto. Quien escucha palabras de vida, tanto en el acto de ser acompañado, como en el acto predicacional, llena su propio cántaro con motivaciones para luchar por transformar no solo sus propias condiciones personales, sino también las de su entorno. “Una y otra vez han surgido en la iglesia cristiana hombres y mujeres que supieron vincular la vida de Jesús, su ministerio, su muerte y resurrección, con la situación concreta de la humanidad que les tocaba vivir” (Castro 2004, p. 14-15).

Con respecto a estas ideas, la psicología actual ofrece varios aportes, entre ellos el de Rizzuto (2006), quien refiere que la palabra escuchada se internaliza, esto es, se apropia con todas sus representaciones visuales, auditivas, sensoriales y especialmente somáticas. De ahí la importancia de cuidar no solamente el acto predicacional (lo que se pronuncia), sino también el acto de acompañar pastoralmente al sufriente (la forma como se escucha y lo que se le devuelve convertido en palabra pronunciada ante el sufriente y su sufrimiento). Tomar estos elementos en cuenta en ambas dimensiones de la pastoral, se hace necesario para ejercer estos ministerios de forma transformadora y motivadora al cambio y a la búsqueda de la calidad en la vida propia y de la comunidad.

Además, en ambas acciones pastorales, como en todo acto pastoral, cobra importancia el cuidado que se ejerce en los puntos de encuentro entre ambos ministerios, que señalamos a continuación.

a) La Palabra hecha imágenes: ideas sobre Dios

La imagen que se tiene sobre Dios es de capital importancia a la hora de configurar la percepción y actitud frente a las diversas situaciones que se nos presentan en la vida. Muchas personas conciben a Dios como castigador, un Dios que les coloca pruebas y les envía sufrimientos.

Estas imágenes distorsionadas de Dios y en relación con el sufrimiento humano, pueden hacer caer a la persona en un “dolorismo fatalista.” Esta toma de postura frente a la realidad trae consigo un papel negativo en la resolución de las crisis o del sufrimiento. “La misma religiosidad puede ser mal interpretada cayendo en un dolorismo fatalista” (Davanzo, 1991, p. 562).

La imagen que se tiene de Dios o que se comunica en el acto predicacional y de acompañamiento pastoral, es decisiva, desde el punto de vista de la pastoral, en la influencia que ejerce sobre la vida de la persona, sus sufrimientos, su vivencia y en su capacidad para movilizar recursos de afrontamiento, tanto en lo personal como en lo comunitario.

En la predicación y en el acompañamiento pastoral se hace necesario potenciar una relación de cercanía y apertura a Dios, desde imágenes positivas y constructivas. Por eso el acompañamiento pastoral da importancia a la pregunta “¿qué siente usted sobre Dios?”, una vez que se logra una relación de confianza entre quienes guían la intervención y la persona que la recibe.

En la obra *El nacimiento de la vivencia de Dios*, Ana María Rizzuto (en Mora, 2002), argumenta sobre el papel que juega la interacción temprana del ser humano con sus familiares en la vida de la persona adulta. Esta interacción tiene consecuencias deseables o no deseables en las imágenes que se forma la persona, no solo sobre sí mismo y sobre la realidad, sino también sobre Dios.

Estas imágenes tempranas fundamentadas en las relaciones familiares, pueden verse o no reforzadas con las ideas que posteriormente la persona desarrolla en el proceso de socialización. En este proceso interviene, junto con la familia, la religión, la educación e incluso el simbolismo religioso con sus representaciones sobre Dios y lo sagrado.

Indagar de la forma más asertiva posible cómo la persona que busca acompañamiento pastoral percibe a Dios y el papel que ella le adjudica en la situación que atraviesa, es el punto de partida para iniciar la intervención desde una pastoral liberadora. Si las imágenes que la persona construyó sobre Dios en su proceso de socialización, aparecen distorsionadas, como las sadomasoquistas², se hace necesario el trabajo para la modificación cognitiva de las mismas. Ello se cristaliza en el acompañamiento pastoral que buscará que la persona experimente imágenes de Dios constructivas, afirmativas y basadas en una relación de confianza, de esperanza y de gracia. Y aquí también entra en función el papel ineludible de la predicación al actualizar esas imágenes de Dios, especialmente las reveladas en el acercamiento amoroso de Jesús de Nazaret a diversos grupos en su tiempo. Las imágenes resultantes del fiel seguimiento a Jesús de Nazaret podrían ser: Dios como padre y madre de bondad sin límite, Dios como amigo y compañero en la adversidad, Dios de toda gracia y misericordia, Dios amante (amoroso), entre muchas otras que permiten la restauración y la sanidad interior y social.

b) Desculpabilización: Palabra en clave de buena noticia

2 Esto es, imágenes basadas en relaciones donde una de las partes goza infringiendo dolor sobre la otra, mientras que la otra disfruta del dolor infringido, muchas veces mediante una dinámica relacional inconsciente (Fromm, 1989).

Muchas de las predicaciones que se escuchan en los templos y en los medios masivos de comunicación desde perspectivas tradicionales y fundamentalistas, tienden a culpabilizar a los oyentes. Muchas de ellas se basan en el rebajamiento del ser humano, en lugar de fundamentarse en la gracia y el amor de Dios. Desde la perspectiva que tratamos aquí, no se busca culpabilizar a las personas en el acto predicacional, ni mucho menos en el acto del acompañamiento pastoral. Se busca más bien desculpabilizarlas para que desde ese lugar de autoperdón y autoaceptación, desarrollen un sentido de responsabilidad. En esta perspectiva, la responsabilidad se coloca en la recuperación o afrontamiento de la situación, de la injusticia y de la inequidad personal, familiar y social. Se hace necesario superar las prácticas de predicación y de consejería pastoral que se fundamentan en la humillación y acusación al ser humano y que hacen uso de la vergüenza, la culpa y la victimización como principales instrumentos.

Desde la perspectiva de una pastoral transformadora, no se trata de evadir la responsabilidad, más bien de asumirla sin culpar y sin elevar juicios morales. La desculpabilización implica un doble proceso. Por un lado se refiere a una actitud liberada de toda tendencia al juicio moralizante sobre la persona y la situación que nos comenta. Por otra parte, esta ausencia de juicio moralizante no equivale a ausencia de juicio crítico sobre las actitudes y conductas de las personas o sobre las condiciones personales, familiares y sociales que crean inequidad e injusticia, ni tampoco ausencia de criterio propio frente a las mismas o de aprobación a conductas auto-destructivas. Se trata de liberarse de la tendencia a etiquetar o moralizar sobre personas y sus conductas a priori. En una propuesta pastoral transformadora, el acompañamiento pastoral y la predicación convergen en este punto importante: desculpabilizar para crear mediante el juicio crítico, un sentido de responsabilidad en las personas y las comunidades.

c) Aceptación incondicional: Palabra en clave de abrazo e inclusión

La aceptación incondicional se desarrolla mediante una actitud tolerante y respetuosa hacia las personas sujeto de la pastoral, su familia, su entorno y sus circunstancias. Esto no lleva a perder la capacidad de establecer los límites necesarios en toda relación de soporte o del acto predicacional. Más bien es expresión de sensibilidad humana ante el sufrimiento de la otra y del otro. “Supone estar a favor de quien sufre, por encima de todo, estar por él, por su persona, más allá de sus comportamientos” (Martínez, 2000, p. 108).

Afortunadamente quedan lejos los tiempos en los que, so pretexto de anunciar la Buena Noticia, se ejercían determinadas presiones que hoy nos parecen abusivas. Aquella intolerancia respondía a múltiples causas. Causas en primer lugar teológicas: se trataba de salvar a las personas comunicándoles la única verdad que salva. Causas, en ocasiones también socio políticas, como era el caso cuando –a pesar de las buenas y generosas intenciones– la evangelización servía de plataforma ideológica para la colonización de los “salvajes” o para la explotación de las clases trabajadoras. Y causas, por último, psicológicas, cuando el deseo de convertir a otros manifestaba la incapacidad de tolerar la diferencia de quienes seguían un camino distinto del nuestro... el respeto a la diferencia de actitudes y comportamientos se ha convertido para nosotros en un valor que denominamos con el nombre de “tolerancia” (Fourrez, 1987, p. 216).

La aceptación incondicional y la tolerancia están ligadas a la habilidad de escuchar activamente. Para esta habilidad se requiere una actitud fundamental: la empatía. Para realizar procesos de empatía y de tolerancia, es importante tanto en el campo de la predicación como en el acompañamiento pastoral, recordar algunas características de los sujetos de la pastoral.

–Los sujetos de toda pastoral son seres humanos en crecimiento constante: Es necesario tomar consciencia de que los seres humanos poseemos “inmensas capacidades, muchas veces opacadas por las tragedias interiores y exteriores, las cuales al ser superadas, posibilitan su transformación” (Castaño 2002, p. 29).

–Sujetos en transformación: Constantemente los seres humanos estamos en procesos de transformación y reinención (Neimeyer 2000).

–Sujetos con dignidad: Como tales, poseemos una serie de valores “que se hacen visibles en sus emociones, en sus formas de relacionarse con el dolor, los afectos, la sexualidad y la espiritualidad” (Castaño 2002, p. 29). Es importante no quebrantar la dignidad de las personas porque cuando el ser humano llega a ser agredido, “pierde la esencia de su propia transformación” (Castaño, 2002, p. 30).

–Sujetos sociales: Es necesario que la persona sujeta a la acción pastoral recupere su sociabilidad, su capacidad de relación, la madurez en este aspecto y la seguridad de la pertenencia a un grupo social, que le lleven al desarrollo de conductas prosociales.

–Sujetos con espiritualidad: Tanto la predicación como el acompañamiento pastoral deben fomentar una espiritualidad transformadora,

liberadora, en la cercanía a un Dios de vida que acompaña a las comunidades y a las personas en sus diversas situaciones existenciales.

d) El sentido de pertenencia: Palabra en clave prosocial

El sentido de pertenencia hacia una comunidad desarrolla valores humanos prosociales que se vuelcan en actividades de servicio en la sociedad. El sentido de pertenencia desde la predicación se manifiesta en medio de una asamblea o Iglesia reunida en torno a la fe, que no se queda allí solamente. Interviene entonces el acompañamiento pastoral para extender ese sentido de pertenencia a la comunidad en la que se inserta la Iglesia, con el fin de brindar un aporte de transformación de situaciones de muerte, en la búsqueda de la calidad de vida y un soporte emocional-espiritual ante el sufrimiento humano.

El sentido de pertenencia desde la pastoral se desarrolla con una actitud de aceptación incondicional, de acogida, de bienvenida a un grupo humano con un interés común: lograr la transformación de situaciones de muerte y dolor. Vargas (s/f) define este sentido de la siguiente manera:

Cuando una serie de particularidades comunes a un colectivo, sirven para distinguirlo de los demás, creando premisas para el autorreconocimiento como parte integrante del mismo, los vínculos de interacción grupal entre los miembros se hacen más sólidos y coherentes, tanto dentro como fuera del contexto de referencia. Se establece pues, una identidad colectiva que traza y norma los mecanismos internos para la acción, conservación y desarrollo grupal, así como para mediar las relaciones con otros grupos (Vargas, s/f, p. 2).

El sentido de pertenencia no solamente favorece procesos grupales, sino también procesos individuales, de aceptación, de confianza y de autoestima, lo cual crea un sentido de esperanza u horizonte en las personas. El sentido de pertenencia implica una actitud consciente y comprometida afectivamente ante el universo significativo que singulariza una determinada colectividad, en cuyo seno el sujeto participa activamente, llámese ese colectivo Iglesia o sociedad.

Los vínculos de pertenencia pueden ser múltiples respecto a una misma persona, de acuerdo a la diversidad de roles e interacciones en que participe a la largo de su vida. Así pues la familia, las organizaciones sociales, la Iglesia y la comunidad, pueden constituir simultáneamente medios a los que un mismo sujeto se siente pertenecer. También se establecen, desde

la predicación y el acompañamiento pastoral, sentidos de pertenencia a Dios, a sí mismos, a la comunidad y a la naturaleza total, en la acepción más positiva y afirmativa del ser humano.

El sentido de pertenencia –cuando no está dañado o desvirtuado, como en muchos casos, por la dinámica disfuncional social o familiar, por los valores antisociales o por la intolerancia, violencia e injusticia social– se constituye en un lazo emotivo-espiritual fuerte. “La duración de este lazo emotivo es, por tanto indeterminada, y solo se extingue en la medida en que se transformen y construyan significados que enajenen la identificación del sujeto con los mismos” (Vargas, s/f, p. 2).

e) Sentido de esperanza: Palabra en clave de horizonte

El ser humano siempre mantendrá la esperanza viva aún en las dificultades más fuertes. El sentido de esperanza es parte constitutiva de la humanidad. Tal y como lo señala Tamayo, “la esperanza no ocupa las zonas superficiales de la persona, sino que está radicada en sus zonas más profundas y es una de sus dimensiones constitutivas” (2001, p. 62).

Tanto en la predicación como en el acompañamiento pastoral, se debe ser signo de esperanza. “La esperanza es un poderoso y necesario sentimiento, cuando está adecuadamente organizado. Es propia de nuestra especie y nos alimenta a todos. La esperanza no debe ser aniquilada” (Rocco, 2001, p. 6).

Cuando las personas pierden la esperanza se entregan al sufrimiento y no luchan más contra las condiciones de muerte. El fatalismo y el catastrofismo como ideas que sustentan el desaliento, no tardan en aparecer. Sin el horizonte de la esperanza, el mundo no se movería, los seres humanos no lograríamos nuestras metas e ideales. Quien tiene esperanza no solo se queda esperando, sino que actúa creativamente para lograr lo que espera. La esperanza requiere nuestra participación activa, nuestro esfuerzo. “La esperanza pide reciprocidad y esfuerzo... Hay que actuar, se ha dicho, en el sentido de lo que se espera. Así el ser humano adquiere algo que la esperanza es capaz de darle, la actitud de colaborador receptivo-activo... con que Dios se da a sí mismo” (Rovira, 1983, p. 399).

Ser signo de esperanza desde el punto de vista de la pastoral transformadora, es presentar a Dios como horizonte de confianza, de fe, de entrega en sus brazos amorosos. Si bien es cierto, como lo señala Tamayo, que la esperanza limita con la desesperanza (2001), hay que recordar que también limita con la plenitud. “Plenitud implica vivir con creatividad dentro de nuestras limitaciones” (Wagner, 1995, p. 35). La plenitud se logra al dinamizar creativamente la calidad de vida.

La contribución de la pastoral de la palabra y de la escucha activa, radica en ser facilitadores de la esperanza. Algunos elementos informados por Martínez son necesarios para facilitar la esperanza. Veamos:

...los pequeños gestos de cada día para avivar en nuestros hermanos y hermanas, y también en nosotros mismos, la esperanza de un mañana mejor. La mirada optimista, la misericordia y la compasión, la palabra cercana y evangélica, la comunicación y el gesto comunitario, la defensa de la dignidad humana y de la justicia, la celebración y la fiesta (Martínez, 2000, p. 171).

Los pequeños gestos se constituyen en actitudes de servicio, de solidaridad y amor y son activadores de la esperanza.

Conclusión

Tanto el ministerio de la predicación como el del acompañamiento pastoral son acciones pastorales que buscan la restauración, el bienestar y el desarrollo del ser humano. Ambos ministerios trabajan con la Palabra. La predicación hace uso de la palabra pronunciada y tiene la responsabilidad de actualizar la Palabra de Dios para el ser humano en su contexto personal, familiar y social. El acompañamiento pastoral utiliza la palabra escuchada. Mediante la escucha activa, el agente de esta pastoral posibilita que la persona pronuncie de nuevo el dolor que le aqueja, es decir, le ponga palabras al dolor para desandar el camino de sufrimiento instaurado por otros, mediante la palabra ofensiva, inadecuada o mal intencionada.

También se hace uso de la palabra pronunciada por parte del agente de la pastoral luego de la escucha activa. Se hacen señalamientos, reflejos o reflexiones. Esta palabra pronunciada, al igual que en la predicación, debe ser constructiva, afirmativa, asertiva y restauradora del ser humano. El discurso de ambas acciones pastorales no se puede construir con base en el rebajamiento humano. La pauta ética que guía esta acción es el mayor beneficio posible para el acompañado y para quienes asisten a escuchar la predicación.

Por ello, es importante en el discurso predicacional y de acompañamiento pastoral, la revisión de cuales imágenes sobre Dios se transmiten, si la Palabra se torna o no buena noticia para propiciar la desculpabilización y la toma de consciencia de la responsabilidad personal, familiar y social. De igual forma, si ese discurso transformado en Palabra abraza en el dolor al ser humano mediante la aceptación incondicional del mismo

al estilo de la parábola del hijo pródigo. También será importante revisar si el discurso o palabra predicada o pronunciada en el acompañamiento pastoral crea comunidad, esto es, un sentido de pertenencia y de lucha por la transformación de la sociedad, mediante la creación de valores pro-sociales. Finalmente es importante también el análisis de la Palabra como horizonte. Es decir, si el discurso predicado y de intervención pastoral logra crear en las personas sentidos de horizonte y de esperanza.

Sin duda, los elementos anteriores destacados en este artículo como algunos factores convergentes entre la predicación y el acompañamiento pastoral, encuentran un punto paradigmático en Jesús de Nazaret. Es necesario volver a retomar al Dios de Jesús (revelado por Jesús). Esto es, practicar los valores de amor, aceptación, gracia, perdón, tolerancia y respeto al ser humano. Además, el sentido de comunidad a la que nos llamó Jesús y el horizonte de esperanza que nos ofrece, es esencial para actualizar la Palabra de Dios al ser humano en la actualidad.

Palabra pronunciada, palabra escuchada, palabra vuelta a pronunciar. Esa circularidad de la Palabra realizada con mística, con vocación, con responsabilidad, con amor al ser humano, con sensibilidad ante el sufrimiento y en seguimiento a Jesús, sin duda será siempre Palabra liberadora.

Bibliografía

- Arboniés, J. C., (2005). "La comunicación en medicina paliativa: hablar con el paciente terminal, descubrir sus necesidades y las de su familia" en: Astudillo, W., Casado, A., y Mendinueta (Editores), (2005).
- Arranz P, Barbero J, Barreto P, Bayes R. (2003). *Intervención Emocional en Cuidados Paliativos*. Barcelona: Editorial Ariel
- Arrastía, C. (1978). *Teoría y práctica de la predicación*. Miami: Caribe.
- _____. (1983). *La predicación, el predicador y la iglesia*. San José, CELEP.
- Astudillo, W., y Mendinueta, C. (2003). "Como ayudar a un enfermo en fase terminal." San Sebastián, España: SOVPAL
- _____. (2005). "¿Cómo mejorar la comunicación en la fase terminal?". *Ars Medica* Vol.11, No 11. Consultado en noviembre, 22, 2006 en: www.escuela.med.puc.cl/pbl/arsmedica/ArsmedicaII/Ars04.html

- _____, Casado, A., y Mendinueta, C. (Editores). (2005). *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*. San Sebastián, España: SOVPAL.
- Baltodano, S. (2005). *Acompañamiento Pastoral*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Bayés, R. (2005). "Medicina paliativa: psicología y cuidados paliativos" *Medicina Paliativa*, 12 (3), 137-138.
- Castro, E. (2004). *Las preguntas de Dios. La predicación evangélica en América Latina*. Kairos: Buenos Aires.
- Castañón Pérez, Guillermo (2002). *Nuevas estrategias de atención en Drogodependencias: la reducción de riesgos y daños*. Medellín: Fundación universitaria Luis Amigó.
- Clinebell, H. (1999). *Asesoramiento y cuidado pastoral* (Traducido por D. Sabanes de Plou.). Grand Rapids: Libros Desafío. (Original publicado en 1984).
- Contreras, P. (2006). "Por una Psicología Pastoral que acompañe y desafíe a las iglesias en Latinoamérica." En: Santos, H. (Ed). (2006).
- Costas, O. (1973). *Comunicación por medio de la predicación*. Miami: Caribe. espíritu. 124: 71-117.
- Davanzo, Guido. 1991. "Enfermo - sufrimiento" en: De Fiores y Goffi. 1991.
- De Fiores, Stefano y Tullo Goffi, editores. 1991. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas.
- Floristán, Casiano y Juan José Tamayo, editores. 1983. *Conceptos fundamentales de Pastoral*. Madrid: Cristiandad.
- _____. 1993. *Teología Práctica: contenido y método*. Salamanca: Sígueme.
- Fromm, Erick. 1989. *El miedo a la libertad*. México: Paidós.
- Fourez, Gérard. 1987. *Una buena noticia liberadora: Evangelio para un mundo en crisis*. Santander: Sal Terrae.
- Hoch, L. C. (2003). "A comincacao como chave do aconselhamento pastoral" En: *Comunidade Terapéutica: cuidando do ser através de relacoes de ajuda.*, Sao Leopoldo: Editora Sinodal..
- Inhauser, M. y Maldonado, J. (1990). *Consolación y vida: Hacia una pastoral de consolación*. Quito: C.L.A.I.
- Jiménez, P. A. (2005, Octubre). "La predicación como sanación de la sociedad." *Xilotl: Revista Nicaraguense de Teología*, pp. 57-69.
- Johnson, D. (1993). "Métodos para la modificación de actitudes." En: Kanfer y Goldstein.

- Kanfer, F., y Goldstein, A. (Editores) (1993). *Cómo ayudar al cambio en psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Martínez, J., (2000). "Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo", *Franciscanum, Revista de las ciencias del espíritu*. 124: 71-117.
- Ministerio de Salud de Chile (2003). *Contención en Psiquiatría*. Norma técnica. Consultado en 01, noviembre, 2007 en www.minsal.cl/juridico/RESOLUCION_984_03.doc.
- Mora, E. J. (2002). *Pautas para un Soporte Espiritual Asertivo para personas con enfermedad crónica dolorosa, no curable aún y/o terminal*. (Tesis de posgrado Maestría en Ciencias Teológicas. Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, Costa Rica).
- Najlis, M. (1996, Diciembre). "Gozos y peligros de la predicación." *Xilotl: Revista Nicaraguense de Teología*, pp. 86-97.
- Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Traducido del inglés por Yolanda Gómez Ramírez. Barcelona: Paidós.
- Rizzuto, A.M. (2006, Abril). "La transformación del sujeto por la palabra hablada" *Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis*. No. 22.
- Rojas, J., y Mora, E. (2001). "Evaluación de la intervención psicológica a los y las pacientes diagnosticados y diagnosticadas con dolor crónico, que asisten al Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos" Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Central. San José, Costa Rica.
- Rocco, Jorge Alberto. (2001). *El Buen vivir o el buen morir, la utilización de recursos alternativos en los pacientes con diagnósticos de muerte*. Buenos Aires Argentina. (Fotocopia).
- Rovira J.M. (1983). "Esperanza" en: Floristán y Tamayo, 1983.
- Salgado, J. (2004). *La iglesia como comunidad terapéutica*. México: EIRENE.
- Santos, H. (Ed.). (2006). *Dimensiones del Cuidado y Asesoramiento Pastoral*. Buenos Aires: Kairós.
- Sathler-Rosa, R. (2004). *Cuidado pastoral em tempos de insegurança: Uma hemenéutica contemporânea*. São Paulo: ASTE.
- Tamayo, Juan José (1999). *Leonardo Boff, economía, mística y liberación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- _____ (2001). *Panorama de la Teología Latinoamericana*. (Ed. Con J. E. Bosch) Estella: Verbo Divino
- Ulloa, S. (2006). "La iglesia como comunidad de salud integral." En: Santos, H. (Ed). (2006).

- Undurraga, F., González, J. y Calderón, J. (2006). "Consejería: propuesta de un método de apoyo al paciente terminal." *Rev. méd. Chile*, nov. 2006, vol.134, no.11, p.1448-1454. ISSN 0034-9887.
- Vargas Alfaro, Ana Tania (s/f). "Identidad y sentido de pertenencia, una mirada desde la cotidianidad." Consultado en 1 de agosto, 2003 en <http://www.crim.unam.mx/Cultura/ponencias/1CultDesa/CDI-DE02.htm>.
- Vidales, L (2007). Contención emocional en la urgencia psiquiátrica. Consultado en noviembre, 01, 2007 en www.fvv.no-ip.org/textos/articulos_psi/Contencion
- Wagner, James K., 1995. *Una aventura en sanidad y plenitud. El ministerio de sanidad de Cristo en la iglesia de hoy desde el punto de vista holístico*. Traducción del inglés. Nashville, Upper Room Books.